

# EL RINCON DEL DOCAT

2019

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 121

## ¿CUÁL ES EL PAPEL DE LOS ANCIANOS EN LA FAMILIA?

Ellos son un ejemplo de la vinculación entre generaciones, y pueden contribuir, gracias a su valiosa experiencia, a transmitir valores y tradiciones, y a apoyar a los más jóvenes. Así, estos pueden aprender, no solo a buscar su propio bien, sino también el de los demás.

Cuando los ancianos se hallen enfermos o necesitados de ayuda, no solo requieren cuidados médicos y una asistencia adecuada, sino sobre todo un ambiente y un trato amorosos.

En esto el Papa Francisco es muy combativo. A propósito se cita una frase del 2014 del Papa que dice: “*ningún anciano debe ser exiliado de nuestra familia*”. Claro que habrá circunstancias especiales, pero cuando se habla del principio general, lo lógico es que un anciano viva con su propia familia. Y eso, también lo podemos decir de las comunidades religiosas, donde a veces se puede caer en el riesgo de hacer enfermerías perfectas, pero que están evitando que los ancianos de estas comunidades formen parte de un enriquecimiento.

O sea, cuidado con que las excepciones sean una excusa para exiliar de nuestras familias a los ancianos.

Es curioso que, a la vez que en nuestra cultura se encuentra una valoración de lo antiguo (catedrales, monedas, etc.), nos hemos olvidado del valor enorme moral y espiritual de la tradición, y los valores que guardan los ancianos.

Hay una vinculación entre generaciones, que es clave para ayudarnos a salir de las crisis. Y no nos referimos solo al gran servicio material que hacen algunos abuelos, que en gran medida están compensando esa ausencia de los padres, por la precariedad del mercado laboral, que exige a ambos cónyuges tener que trabajar fuera de casa, sino que sobre todo os referimos también al servicio de tipo espirituales. En este momento de

secularización, donde la mayoría de padres jóvenes son incapaces de transmitir el entusiasmo y enamoramiento por Jesucristo, por lo menos que los abuelos vengan a socorrer esa pobreza espiritual, y que puedan compensarla enseñando a las nuevas generaciones la riqueza de conocer a Jesucristo.